

Familia rural y cambios: la perspectiva de una adulta mayor

Ana Castro Ríos*

Resumen

El artículo muestra la visión de los cambios en la vida familiar en el mundo rural a partir de la visión de una persona mayor dejando de manifiesto la dinámica de los cambios que se han verificado en los últimos años en este contexto.

Se entrega una visión de las particularidades que presenta la familia rural y los desafíos y tensiones que dichas familias deben enfrentar.

Palabras clave: Familia Rural, Adultos Mayores, Mundo Rural.

Los contenidos desarrollados sobre familia y los cambios que han ido ocurriendo a nivel social en éstas, han sido analizados desde la perspectiva urbana y desde allí se han establecido similitudes sin considerar prácticas, organización y diferencias sociales, económicas y culturales de otros sectores, como el rural. Sin embargo, es igualmente necesario establecer un marco general de referencia en torno a los fenómenos que han impactado a las familias y establecer las actuales lecturas que se hacen de ella.

El concepto clásico de familia comienza de un sustrato biológico ligado a la sexualidad y a la procreación, así la familia se constituye en la institución social que regula, canaliza y confiere significado social y cultural a estas necesidades humanas. Pedro Morandé señala que “la familia está íntimamente vinculada a la ontogénesis de cada ser humano y acompaña una parte fundamental de su desarrollo, especialmente en el momento de la formación de la identidad personal. En ella se aprende

qué significa ser persona” (1998: 9). Para el autor serán *filiación, consanguinidad y alianza conyugal*, los elementos que permanecen íntimamente ligados al estudio de la familia. Por su parte, Elizabeth Jelin (1998) sostiene que será central revisar en el tema de familia, independiente de su estructura, el cómo se organiza la *convivencia, la sexualidad y la procreación*. Autores que desde diferentes puntos de vista, tratarán de reflexionar en torno al tema, Morandé desde una visión más tradicional y Jelin desde una posición más crítica a lo que se ha denominado hasta hoy familia.

Desde la perspectiva más tradicional el sistema formado por filiación, consanguinidad y alianza conyugal, constituye una de las más importantes estructuras de mediación entre naturaleza y cultura, pues otorga “a las relaciones biológicas de reproducción una regulación y significación propiamente social que permite distinguir y representar la continuidad y diferencia del género humano con el conjunto de los restantes seres vivos” (Morandé, 1998: 15).

¹ Trabajadora Social, Magíster en Educación para el Trabajo Social, Doctora en Estudios de la Sociedad Latinoamericana, Mención en Sociología. Académica de la facultad de Ciencias Sociales y Económicas en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule, Chile. acastro@ucm.cl

Se sostiene que *nadie viene a la existencia por un acto de su voluntad*, sino que necesariamente por la relación de dos seres diferenciados sexualmente; esto último a pesar de los mecanismos de fertilización que hoy existen, pues por mecánica que sea la procreación se requieren dos componentes sexuales diferentes para que se inicie una vida. Entonces más que sólo un hecho biológico, la existencia de un hijo es un hecho cultural dotado de un significado social, que involucra normas, obligaciones, derechos. Todos estos elementos interrelacionados darían origen a la familia como una “comunidad de pertenencia”; según esta posición la constitución de familia es la respuesta más racional que la sociedad ha dado a la dependencia ontogenética de las personas, constituyendo para éstas la familia, “el grupo social al que pertenece por derecho propio y del que no podrá ser arbitrariamente despojado”. (Morandé, 1998:22).

Para Jelin (1998) los elementos que conforman la familia, sexualidad, procreación y convivencia, han sufrido enormes transformaciones y han evolucionado en direcciones divergentes. La familia nuclear, construcción occidental según la autora, concebida como *la familia* y anclada en la “naturaleza humana”, desde un análisis de ideal democrático está lejos de ser el arquetipo más adecuado, pues tiende a ser una estructura patriarcal, donde el jefe de familia concentra el poder subordinando a los demás miembros. Giddens (1999) también asume que el tema de la desigualdad entre hombres y mujeres era intrínseco a la familia tradicional. Desde esta perspectiva entonces, la diversidad de estructuras familiares existentes hoy en día es valorada “como parte de los procesos de democratización de la vida cotidiana y de

la extensión del derecho a tener derechos” (Jelin, 1998: 18).

Los procesos de cambio de la modernidad se expresarían en el ámbito de la familia en temas como el ejercicio de derechos democráticos, la autonomía de sus miembros y avances en el reparto equilibrado del trabajo, de las oportunidades entre sus miembros y en la toma de decisiones familiares. Según Salles y Tuirán se trataría todavía sin embargo de “una nueva relación basada en asimetrías matizadas por pautas democráticas” (en Jelin, 1998).

El Proyecto de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1998) afirma por su parte que, “la familia conforma un espacio de acción en el que se definen las dimensiones más básicas de la seguridad humana: los procesos de reproducción material y de integración social de las personas”.

Concordante con los cambios ocurridos a nivel social, en Latinoamérica las principales transformaciones se han dado a niveles demográficos, aumento de hogares con jefatura femenina, creciente participación de las mujeres en el mercado laboral, modificaciones en los tipos de estructura familiar (Arriagada, 2001).

El tamaño medio de la familia se ha reducido debido al descenso del número de hijos y el espaciamiento entre éstos. En relación a los tipos de familia, en América Latina han surgido nuevas configuraciones familiares, tales como parejas sin hijos, hogares sin núcleo y el aumento de los hogares con jefatura femenina. Las estructuras que prevalecen sin embargo, son las tradicionales, familias nucleares y extensas. Otra estructura familiar que ha ido en aumento corresponde a las familias reconstituidas, ello debido a la frecuencia de separaciones,

divorcios y viudez, y donde entonces se vuelven a constituir nuevos vínculos.

Por otra parte, el número de hogares encabezados por mujeres ha continuado creciendo desde los años noventa, hasta llegar a representar entre una cuarta y una tercera parte de los hogares según los países. Para el caso de Chile el porcentaje alcanzaba a 28% en 1998 (Arriagada, 2001) y para el censo 2002 ya alcanzaba el tercio del total de jefaturas de hogar en el país (Hardy, 2003). Cabe indicar que asociado a esta estructura de hogares se da una mayor incidencia de pobreza.

En relación a las etapas del ciclo de vida familiar, éstas se han visto claramente influenciadas por algunos de los elementos indicados al principio de este trabajo, como los cambios demográficos y la postergación en la decisión de formar familias. Otro fenómeno asociado a los cambios del ciclo de vida familiar dice relación con el aumento de la esperanza de vida de las personas, que está presentando en algunos países el crecimiento de hogares de adultos mayores, especialmente de viudas jefas de hogar; las mujeres presentan más años de vida que los hombres, el promedio para América Latina es de seis años más (Celade, en Arriagada, 2001), al igual que el promedio que muestra Chile.

Con todos los cambios enunciados, las familias están enfrentando situaciones extremadamente contradictorias o paradójicas, pues por una parte es refugio y apoyo para sus miembros frente a los cambios y exigencias de la sociedad, en materias de empleo, educación, salud, tipos de convivencia social y al mismo tiempo estas exigencias provocan tensiones en su interior que les generan inseguridad y como consecuencia muchos padres se sienten incompetentes para ejercer su rol, aumenta

la violencia intrafamiliar, la desintegración del grupo familiar favorece la desorientación de los hijos los que pueden incurrir en otros problemas. Entonces las familias así dañadas comienzan a no ser espacio de protección y afecto, sino por el contrario generan infelicidad, violencia y desconfianza.

Desde esta perspectiva, las familias son un actor vulnerable que no siempre está recibiendo de la sociedad el apoyo y los recursos que necesita para enfrentar las tensiones y cambios que ésta misma les presenta.

Por otra parte, en el contexto que importa para este capítulo, las sociedades rurales han presentado cambios estructurales, debido de manera significativa al modelo de desarrollo global.

En la agricultura, los factores de producción se combinan de maneras diferentes dependiendo de las condiciones que se presentan: estructura de la tenencia de la tierra, de los mercados agropecuarios, estructura de los procesos de comercialización, de la demanda interna y externa, la tecnología, entre otros. Dependiendo de la combinación de estos elementos se dará también un determinado comportamiento con relación al medio ambiente (Gligo, 2001). Por otra parte, hacer agricultura significa artificializar y especializar el ecosistema y ello implicará tomar una serie de decisiones que permitan no deteriorarlo en el tiempo y hacer eficiente la producción de la tierra.

Gligo (2001) nos señala que los cambios globales de las sociedades se han traducido también en “el desarrollo del capitalismo en el campo”, nos dice que en la actualidad varía el ajuste de las formas de producción y la parte de la actividad agrícola que se

realiza en la lógica capitalista, dentro de un “capitalismo dependiente”.

“El modo capitalista de producción, al expandirse, logra dominar los factores que lo incentivan y va condicionando a sus intereses el comportamiento de los otros sectores, como por ejemplo, las economías campesinas” (Gligo, 2001: 126). De esta manera, se han consolidado estructuras verticales, de sectores agroindustriales y comerciales, que sin duda alcanzan mayor productividad en mejores condiciones de competitividad, que los capitales tradicionales de la agricultura. El autor nos indica, que la modernización de la agricultura ha tendido a hacerla más dependiente del uso de insumos tecnológicos y a propiciar su especialización en función del mercado internacional y los nuevos patrones de consumo; realidad que es posible observar en la Región del Maule de Chile, donde se contextualiza este artículo. Coexisten en esta región el desarrollo de empresas altamente tecnologizadas que exportan al extranjero, bajo las nuevas condiciones de los tratados comerciales firmados por el país y la pobreza de un sector agrícola al margen de este “desarrollo”.

Según indica Edelmira Pérez (2001), el mundo rural ha experimentado cambios importantes y de muy diversa índole según regiones, pero nos señala que en términos generales se pueden identificar tres grandes cambios:

Demográficos: como resultado del éxodo masivo en los años 60 y 70, tanto en Europa como en América y el proceso de “contra-urbanización” desarrollado por algunos países de Europa.

Económicos: originados por el declive de la agricultura y por la nueva visión que el mundo urbano tiene del mundo rural, que ha dado lugar a una mayor diversificación.

Institucionales: debido a la descentralización política, que pretende dar mayor poder a lo local y regional, presentando sin embargo desarrollos desiguales. Y por otro lado, la supra-nacionalización de la política agraria, especialmente en la Unión Europea.

La misma autora nos señala, que el mundo rural se encuentra ante un difícil conjunto de problemas, que mantiene perplejos a los agentes sociales que deben intervenir en la gestión de éste, como son:

Crisis de la orientación y producción: puesto que hoy en día el agricultor se debate entre la necesidad de asegurar la manutención de su familia, la competitividad comercial existente y la diversidad de orientaciones o indicaciones que recibe de las demandas del mercado.

Crisis de población y poblamiento: la declinación de lo rural frente a lo urbano ha propiciado un desprestigio social de las actividades agrícolas, que ocasiona su abandono y dificulta, especialmente, la incorporación y retención de los jóvenes en el campo.

Crisis de las formas de gestiones tradicionales: el agricultor, habituado a tomar las decisiones por sí mismo, basado principalmente en la experiencia acumulada, depende hoy más que nunca de las políticas nacionales e internacionales, de las señales del mercado y los procesos empresariales competitivos.

Crisis en el manejo de los recursos ambientales: la deforestación, la contaminación del suelo, la erosión, la sobreexplotación del recurso hídrico, la penetración urbana (poblaciones e industria), son problemas cuyo tratamiento y solución sólo se pueden abordar teniendo en cuenta la presencia del agricultor en el medio rural.

Crisis de las formas tradicionales de articulación social: el papel jugado por muchas

instituciones del mundo rural ha cambiado de manera significativa y la búsqueda de nuevas funciones genera conflictos de competencia y poder.

En otra perspectiva y asumiendo lo planteado por Andrés Yurjevic (documento, 2003) la visión de lo local significa “percibir el territorio como un agente de transformación social y reconocer que a través de la historia se han ido formando comunidades territoriales como consecuencia de las relaciones y vínculos de sus miembros. Estos a través de este proceso de interacción y relación con su entorno ecológico han construido una identidad y una cultura propia que los diferencia de otras colectividades. Este aspecto es considerado como una fortaleza del ámbito local empleada tanto con fines económicos (denominaciones de orígenes, por ejemplo) sociales (elaboración de planes educativos y de programas sociales específicos) y ambientales (particulares formas de ordenamiento espacial, uso del suelo o manejo del agua)”.

Las diferentes miradas de desarrollo coinciden en indicar que este proceso no es sólo económico, sino social, político, cultural y humano.

Por tanto, volviendo al tema del mundo rural y las familias que en éste se desenvuelven, que es el escenario que nos convoca en este capítulo, se asumen las actuales definiciones, por cierto en discusión todavía, de Edelmira Pérez (2001) que plantea que se trata de un *territorio*, cuya población desarrolla diversas actividades o se desempeña en diversos sectores, como la agricultura, la artesanía, pequeñas y medianas empresas, turismo entre otros. También indica que las personas se relacionan entre sí e interactúan con una serie de instituciones públicas y privadas; existiendo también interdependencia entre el mundo rural y el medio urbano.

De la misma manera se asume la perspectiva de María Nazareth Wanderley (2001) que plantea que el mundo rural tiene particularidades históricas, sociales, culturales, que tienen una realidad propia y una forma de relacionarse con la sociedad.

Estamos hablando entonces, de elementos vinculados a su identidad y ello será importante y constitutivo para las familias del mundo rural.

¿Cómo observarán en lo cotidiano los adultos mayores estos cambios a los que se han visto enfrentados? ¿Qué evaluación tendrán de ellos como generación respecto de los cambios familiares?

A continuación se desarrollará una síntesis de los relatos textuales realizados por una mujer adulta mayor, que vive en un sector rural de la Región del Maule de Chile, en torno a los cambios a los que se ha visto enfrentada a lo largo de sus años en el tema de familia. Ella fue parte de un conjunto de familias rurales entrevistadas, con presencia de a lo menos tres generaciones, como parte de la investigación que formó parte de la tesis doctoral de la autora.

Los cambios que ha sufrido la familia rural a los ojos de una adulta mayor, la Sra. Margarita

En esta familia, actualmente viven la pareja de adultos mayores con su ahijado adolescente, en el sitio del “patrón” (dueño de la tierra), donde ellos son cuidadores. Don Ciro y la Sra. Margarita tuvieron 8 hijos, tres de los cuales fallecieron, el último, por la intoxicación de pesticidas en un campo de la VI Región. Viven en el sector de El Boldal de la Comuna de Romeral, en un entorno rodeado de grandes campos de siembra, caminos de tierra, casas relativamente alejadas unas de otras (característico de zonas rurales).

La casa donde habita la familia es de adobe y todo su alrededor es de tierra. Las entrevistas se realizaron en la habitación destinada a la cocina, donde siempre está prendido el fuego de leña, para poder cocinar y abrigarse. La Señora Margarita usa la cocina a gas sólo para calentar la comida, pues con la leña se ahorra más.

Ella mantiene la tradición de almorzar a las doce del día, pues “su viejo está acostumbrado”. Los porotos (frijoles) son de todos los días. Don Ciro se encuentra actualmente en silla de ruedas y con un brazo inválido después de una caída; impresiona verlo en el medio de la chacra (pequeña plantación para uso doméstico) en su silla y limpiando la tierra con alguna herramienta. “Aquí estoy, dura la vida, dura la vida”.

Las entrevistas se realizan principalmente con la Sra. Margarita, quien muestra orgullosa su gallinero, producto de un proyecto de mujeres emprendedoras logrado en la Municipalidad de Romeral.

Los temas revisados, trataron de cubrir la opinión de la entrevistada en torno a los cambios que ha sufrido la familia y su entorno, desde su punto de vista. Se organizaron sus opiniones y relatos en 14 puntos, que a continuación se detallan.

1. Número de hijos

Las familias se han “achicado” (disminuido). La Sra. Margarita asigna valor a que ahora las mujeres pueden controlar el tener hijos, ese es un cambio sustancial respecto de las familias de antes.

“Yo tuve 8 hijos no más... pero Diosito me quitó tres, así es que tengo cinco”

“Es que ahora hay tanta protección. La que quiere (mujer) tener familia tiene, la que no, no poh. Antes no poh, era obligación los que llegaban, había que recibirlos, porque no había ninguna protección”.

2. Diferencias de las familias (antes/hoy)

“Yo pienso que antes era, como le dijera, más allegada la familia. Ahora como que ha cambiado mucho la actitud de las familias jóvenes. Porque mire, antes Ud. no salía, antes Ud. no iba a un baile. Y si ahora no le dan permiso (a un joven), no lo pesca (no toma en cuenta la opinión) no más. Como que hay más libertad, antes era más restringido”.

3. Rol de la mujer

Aquí la entrevistada manifiesta que se ha producido un cambio importante en el tiempo. El rol de la mujer ha cambiado, especialmente con su salida al mundo laboral.

“Mire, yo creo que ha cambiado mucho, porque ahora la mujer en el campo trabaja toda la temporada, entonces, antes no, porque antes no había trabajo para las mujeres. Porque ahora la mujer está en el raleo de la manzana, la mujer cosecha, que cortar las frambuesas y antes no estaba eso poh. Antes sólo en la chacra.”

“Pero ahora no poh, la mujer tiene un trabajo y trabaja de todo”.

“Así uno es dueña de su plata, la gasta en lo que quiere, si quiere no la gasta”.

“La plata de la mujer es para ella y para los hijos”.

Por otro lado, la Sra. Margarita valora que el trabajo le ha permitido conocer otras personas “Eso es lo que para mí es importante, porque tiene más libertad salir a trabajar, porque conoce a otras personas, conversa, se ríe...”

Sin embargo, para las mujeres el trabajo continúa después de la jornada laboral “Yo salía a las seis y media de la mañana y almorzaba por allá; y en la tarde llegaba como a las cinco de la tarde, lavando, haciendo pan,

dejando comida hecha para el otro día. Salir a trabajar para afuera con orgullo...”.

Las labores de crianza siguen a cargo de las mujeres.

En cuanto a su propia experiencia, hoy de adulta mayor es ella la que administra “la plata” (dinero).

4. Rol del hombre

Según su experiencia, los hombres abastecían la casa, las necesidades de alimentación de la familia y se dedicaban al trabajo del campo.

“El mío (su marido) siempre fue aplicado para la casa. Todo lo que cosechaba se quedaba en la casa, no vendía papas, no vendía porotos, no vendía maíz para poder tener. Y ahora lo que él hace por ahí, que siembra maíz y porotos, siempre está trayendo para la casa.

Él nunca fue un hombre, que dijera yo que él vendió la cosecha, o que se la tomó, no. Él recibía el pago e iba a buscar las cosas, pero no se tomaba la plata. Claro que, por allá muy a lo lejos, tomaba, pero no de dejar él la casa sin comida”.

Por otra parte, señala que ahora es más fácil para el hombre, pues la mujer lo está ayudando al trabajar fuera de la casa; es esta la concepción que prima en la representación social de los adultos mayores en torno al trabajo de la mujer.

5. Los niños

La visión que tiene la Sra. Margarita, adulta mayor, es que los niños saben hoy en día más que los padres; participan de todo, no como en sus tiempos de niñez en que el mundo adulto estaba muy separado de los niños; cuando los adultos conversaban o recibían visitas, los niños tenían que salir del lugar.

Sin embargo también la actual situación es vista como falta de respeto.

“Ahora es muy poco el niño que respeta. Antes no poh, porque si llegaba alguien a la casa, donde mi papá, a hablar con mi mamá o con un papá, nosotros, por allá, jugando; cuando la gente se iba ahí llegábamos. Ahora no poh, está Ud. conversando y los niños son los primeros que salen y los papás se quedan callados. Porque así es la vida ahora. Entonces antes no poh. Antes nosotros jugábamos y cuando la gente se iba nosotros llegábamos. Nosotros no sabíamos nada”.

“Ahora saben todo, no lo engañan con que la cigüeña lo ha traído. Y uno creía que era la cigüeña la que los traía...igual que el viejo pascuero”.

6. Jóvenes

Para la Sra. Margarita la juventud es más liberal “porque una lolita (adolescente) de 14 -15 años andan en los bailes, en las fiestas y antes no daban permiso”. “Hoy hay más libertad, antes era más restringido”.

Observa también que en la juventud hay presencia de droga y alcohol... hoy más que antes. “Y antes no existía que la juventud tomara en tanto exceso”.

“Se entretienen en las fiestas, se curan (embriagarse), andan en moto y después se matan...”

7. Trabajo

Para ella el trabajo de antes era “más duro”, las condiciones de trabajo hoy son “más fáciles”. “Ahora es la gloria. A mí, mis amigas me dicen que se levantan a las siete y media de la mañana y toman desayuno y se van a trabajar. Antes no se conocía eso...”

antes de aclarar la gente salía a reconocer los animales y trabajar”.

“Sí poh, así que con mi mamá éramos lecheras y salíamos como a las cuatro de la mañana de la casa, oscuro y en el invierno, lloviendo... yo tenía 12 años, ya tenía que sacar vacas para el campo, pues en el fundo no había establo, había que sacar todo al campo; salíamos de la casa mojadas, porque nadie conocía un paraguas, un chaquetón, nada. Esos sí que eran sacrificios grandes y para ganar lo que se ganaba. Porque ahora Ud. trabaja el mes y recibe plata y tiene para invertirla, para vestirse y antes no poh; no alcanzaba ni para un par de zapatos.”

La Sra. Margarita evalúa sin embargo que “...antes había en invierno y verano, había trabajo para la gente. Que todos ganaban su galleta, su ración de comida. Ahora no poh, ahora no existe. Si no tenía que comer en la casa sabía que en el fundo tenía que ganar una porción de comida, y ahora no poh”.

8. Pobreza

En este tema, la Sra. Margarita es enfática en señalar que “Ha cambiado mucho, ya no se conoce la pobreza (de antes), ahora en todas las casas hay comodidades”.

“Yo como le digo a los mismos chiquillos (a sus hijos), me crié con harta pobreza; sufrí todas las pobrezas...nosotros en puros platitos de greda, ni las tazas las conocíamos”.

“Yo tenía como 11 años, y teníamos que salir al potrero, nos llovía, yo por lo menos no conocía los zapatos. Bien pobre...”.

Ella sostiene que han mejorado las cosas... “Claro poh, así porque antes no había crédito. El crédito ayuda mucho, pero uno tiene que ser responsable y ordenado,

porque si no va tener como pagar, mejor no se meta.”

Las Políticas sociales y la red social también ayudan. “Eso es lo que digo yo. Antes nadie nos daba ni una pieza de ropa, ni para mí, ni para nadie. Ahora no poh, Ud. tiene una guagua, le traen una bolsa de ropa, pero antes no. Antes uno le iba guardando la ropa de uno para los otros. Lo que les va quedando chico (pequeño) se lo va poniendo el que sigue.”

9. Participación

Ella centra este punto en la participación que ha desarrollado en el Club del Adulto Mayor de la Municipalidad.

“Yo fui Presidenta del Adulto Mayor y con hartito orgullo, porque yo conocí personas más que yo. Conversé con el Asistente Social, con el Alcalde, con personas de altura. Donde yo iba era bien atendida. Supongamos que iba a cualquier parte de aquí, era bien atendida porque era Presidenta del Adulto Mayor, entonces quedé con tanto orgullo. Conozco personas con más categoría que uno y aprendo más. Si Ud. viene a conseguir algo, igual va a ser atendida. Yo tuve con hartito orgullo, contenta”

“Para los adultos mayores estamos aprendiendo muchas cosas”.

“Yo misma he aprendido más personalidad como Presidenta que fui... empezamos a trabajar, hacíamos trabajos, toda la cosa, entonces cuando uno se supera más, aprende más cosas”.

10. Políticas y redes sociales

La Municipalidad es quien le ha entregado recursos cuando lo ha necesitado “En la Muni (municipalidad), por ejemplo de repente me dan ropa para mis chicos (nietos), si no, para mí. Por eso, en ese

sentido le doy gracias a Dios. Cualquier persona, aunque no sea de la familia, que un par de pantalones, que una camisa, entonces uno se siente feliz, porque no tiene como comprar. Y yo le digo, antes no teníamos esa ayuda, nadie, nadie; entonces por eso un pobre era más pobre, y ahora, como le digo, a uno le regalan ropa.”

Ella describe que si bien los vecinos se conocen, se ubican, pero no se visitan. Lo que si destaca es que frente a, por ejemplo una muerte, todos juntan algo de dinero o especies para aportar a los familiares. De la misma manera se apoyan de pronto con algunos recursos. La solidaridad es un valor para ella.

“Ahora si se muere una persona yo salgo a golpear puertas a donde sea, para adentro, para afuera. Si me dan un paquete de tallarines, de arroz, de azúcar, todo sirve para esa casa. Antes no se hacía eso. Yo para eso soy muy buena”.

11. Tradiciones

Sostiene que ciertos ritos tradicionales se han perdido en el campo.

“Mire, antes habían hartas diversiones en el campo para los 18 (fiestas patrias en Chile, 18 de septiembre), las cuecas y todo. Todo eso se ha ido perdiendo. Se hacen algunas cosas, pero es todo moderno. La música es moderna, todo. Y antes no poh, antes no era moderno. Antes todo era tradicional.”

En cuanto a la alimentación, ella mantiene la costumbre de almorzar a las doce del día y porotos todos los días.

Sostiene eso sí que la comida es menos natural que antes “ahora se compran tallarines y todo eso, antes se hacían en las casas”.

12. Procesos familiares (Comunicación, poder, entre otros)

En relación a los procesos familiares, la Sra. Margarita sostiene que sigue con su matrimonio hasta la fecha, pero que ello ha significado *aguantar* (soportar) muchas cosas.

“Si poh, porque él no fue santo de devoción. Me decían ¿Y qué espera ud. que no lo deja? Entonces les decía yo, cuando salí de la casa, yo salí sola y llegaron 5,6 hijos más, así que enfrentar la situación hasta que los hijos crecieran. Ahí aguanté hasta que mis hijos crecieron. Ya no hay ninguno conmigo y sigo luchando”.

Las relaciones de poder según ella han cambiado “Si poh, porque antes eran tan malos los hombres y las mujeres aguantaban. Ahora no poh, las mujeres no aguantan. Yo no aguanto”.

Por otra parte, la administración del ingreso y presupuesto familiar ha pasado, en la pareja, a depender de la mujer.

“Yo antes no recibía la plata, se la recibía a él, él iba a buscar las cosas. Ahora la recibo yo y yo dispongo de la plata, porque él me dio el poder de la jubilación”.

“...antes no era así. Antes él recibía la plata e iba a buscar las cosas, y yo no... él no me daba plata. Así que él administraba todo. Así que ahora me toca administrarlo a mí...”.

En cuanto a roles, la mujer está relacionada con las labores de crianza de los hijos.

“Yo siempre las mismas tareas de la casa, o si me ha tocado ir a cortar porotos a la chacra, o a quebrar maíz, a limpiar, acarrear las cosas para la casa. Uno tenía que ayudar porque los hijos todavía no eran capaces de ayudar. Eso me tocó muy duro a mí. Ya cuando los chiquillos crecieron ya fue más aliviado para mí, aunque ni tan aliviada

porque uno en la casa afana para allá, que la cebolla, que vamos limpiando, que recoger para poder tener, porque yo digo, si uno no se mortifica nadie le va a traer nada a la casa. Así que antes ni flores plantaba, porque no había tiempo. Ahora no, hago de todo no más. Imagínese que uno sale, cualquier persona le regala una patillita (raíz) de flor. Antes uno no podía salir, porque como salía con sus hijos chicos, si los dejaba en la casa capaz que se quemaran”.

El hombre se preocupaba de abastecer la casa.

Yo le digo si él antes cosechaba 20 sacos de porotos, dejaba todos esos porotos. Si eran 50 sacos de papas, quedaban todos en la casa, todo, todo, todo, porque como era empleado y le dejaban harta chacra, y ahora estamos sembrando de a poquito”.

En cuanto a la comunicación con su esposo, sostiene que los temas que discuten tienen que ver con lo cotidiano “Lo mismo de siempre no más poh... de los plantíos, cuando conversábamos de cómo trabajábamos antes. De todas esas cosas conversamos. Él me dice, tanto que andábamos a caballo, porque teníamos que andar a caballo. Todas esas cosas. Lo mismo de siempre. De repente a los días, los mismos temas estamos conversando”.

En relación a las normas o reglas señala que era su esposo quien definía las normas cuando los niños eran pequeños.

“Con los chiquillos fue bien estricto, porque aquí los chicos nunca salieron a ninguna parte, aquí en la casa no más. No como ahora, los niños viven para allá, para acá. Los míos en ninguna parte andaban. Y ahora digo yo voy donde la vecina, donde un amigo; ellos no, en la casa no más, nunca fueron libertosos. Nunca se les dio libertad para que ellos dijeran, bueno, yo salí, que sí

yo, no, ellos nunca tuvieron libertad, hasta que ellos fueron grandes, fueron hombre-citos”.

Reconoce también que con las mujeres fue más estricto que con los hijos hombres...” ahora no, en las familias las normas son iguales para hombres y mujeres”.

13. Educación

Sobre este punto evalúa que en estos tiempos se estudia más que antes.

“Claro, porque antes cuanta gente se quedaba sin saber nada, porque no había colegios cerca. Ya ahora no poh, van todos a la escuela”.

Señala que si bien las mujeres hoy estudian más que antes, no encuentran luego trabajo.

“Yo le digo de repente las niñas, las jóvenes estudian, sacan su diploma y no les vale de nada, porque después no encuentran pega. Para andar por ahí, detrás de las matas de árboles trabajando. Por eso yo le digo, muy bueno el estudio, pero de repente de cien niñas puede que cuatro queden trabajando”.

14. Visión del Futuro

El futuro no es promisorio para ella.

“O bien va a ser peor, porque ya no va a haber donde sembrar, de donde sacar cosechas. A lo mejor va a ser peor, porque va a estar mala la frambuesa (se refiere a que la temporada de recolección de la fruta), porque con la frambuesa compro papas, compro porotos, y si me va mal... Estar comprando por kilo... y lo que se cosecha va a estar barato. Y si después no hay plata para comprar y no valió nada la cosecha. Porque uno pregunta y no vale nada, y lo que uno tiene que conseguir está caro”.

Algunas reflexiones finales

De lo relatado por la Señora Margarita, una adulta mayor que fue parte de la investigación sobre familias rurales, es posible señalar algunos cambios que las propias familias identifican como los más importantes que se han ido produciendo en el ámbito rural. Lo valioso de esta identificación es que es la propia vida cotidiana de las familias, las que van señalando los cambios más evidentes.

La disminución de número de hijos: las personas entrevistadas hacen una comparación con las extensas familias de los abuelos, que alcanzaban desde 23, 13, 11 y 8 hijos, con la de los padres que ya disminuyen a 5, 4 y 3. Las generaciones más jóvenes piensan en 2 hijos como máximo. Esta visión y experiencia coincide en todas las familias entrevistadas. Las estadísticas del último censo 2002 en Chile, establecen que el promedio de hijos por mujer es de 2.3, siendo en los años sesenta alrededor de 5.0. Efectivamente se ha ido produciendo una disminución en el número de hijos que tienen las familias y ello también en el ámbito rural.

El aumento de los años de escolaridad en las nuevas generaciones: las familias entrevistadas indican que las actuales generaciones han podido estudiar más años y tienen expectativas de acceder a la Universidad o Institutos de Estudios Superiores. Valoran mucho el que sus hijos, nietos alcancen más años de estudios, como una manera de tener más recursos para acceder a mejores trabajos. La frase “tienen que ser más que yo” es reiterativa en los padres.

Ven la educación como una posibilidad para salir de los trabajos mal remunerados del campo y si bien reconocen las nuevas alternativas de establecimientos y becas

que se han ido propiciando en sus territorios, las mejores opciones de formación se encuentran en las ciudades más grandes (Curicó, Talca), lo que entonces acarrea otro tipo de gastos a las familias y que por cierto, algunas con esfuerzo logran cubrir, pero para otras es imposible.

La visión de los adultos mayores en este tema, es sin embargo un poco más pesimista, pues la Sra. Margarita nos indica que a pesar del aumento de años de formación, para las mujeres especialmente, esta condición no variará sustancialmente el tipo de trabajo al cual podrán acceder.

La incorporación de la mujer al trabajo: en este punto todos los miembros de las familias reconocen este gran cambio que ha traído consigo los procesos de modernización en las zonas rurales. Lo valoran, principalmente, como la posibilidad de mejorar el ingreso familiar y contar con más recursos para los hijos.

Los entrevistados relatan que en este sentido se ha producido algo que antes era *impensado* en el campo, que las mujeres compartieran las labores de la tierra con los hombres.

Las lecturas sobre lo que significa que la mujer trabaje en las labores del campo y fuera de la casa, están dadas más bien en que este cambio favorece a la familia por los ingresos, como se dijo anteriormente y también pues se “alivia el peso” de los hombres.

Las mujeres de las familias entrevistadas, valoran por su parte, que el trabajo les permite contar con dinero propio, siempre en todo caso, considerando sus gastos y el de sus hijos.

En otro nivel de análisis, algunas entrevistadas sostienen también que con la incorporación al trabajo remunerado, la carga de tareas que debe enfrentar la mujer ha

aumentado, pues las labores de casa no las ha traspasado a otro miembro de la familia. Así también todas las actividades de crianza de los hijos, continúan a su cargo de forma principal, con la diferencia en lo rural, de que la mujer cuenta con una red familiar más amplia que permite “turnar” el cuidado de los niños, entre las mujeres de la familia, según sus horarios disponibles.

El aumento de convivencias en vez de la fórmula del matrimonio: uno de los cambios señalados por las familias como notorios en lo rural, es que las parejas no están formalizando con el matrimonio su relación. Señalan ellos que si bien “se siguen casando mucho”, hoy a diferencia de años anteriores, hay parejas que no se casan y eso ha ido en aumento. Se sigue evaluando socialmente mejor el matrimonio, pero las convivencias coexisten con el matrimonio en el mundo rural.

En este punto, los adultos mayores son las personas que más condenan las relaciones que los jóvenes hoy sostienen, “sin compromiso” y “sin aguantar lo que uno ha aguantado por años”; sobre este último punto, para la Sra. Margarita el haberse separado de su esposo, en momentos difíciles de relación, era algo impensable... el matrimonio es para siempre.

La postergación del proyecto de formación de familias por estudio o trabajo de las nuevas generaciones: los jóvenes de las familias entrevistadas, pretenden continuar estudiando, por tanto sus proyectos de formar familia se supeditan en el tiempo al logro de esto. Por otra parte, quienes después de la enseñanza media aspiran a incorporarse inmediatamente al trabajo formal, no necesariamente tienen dentro de sus proyectos de vida formar familias en el corto plazo.

Las condiciones de vida han mejorado notablemente en el campo: uno de los aspectos que marcó unanimidad en las familias entrevistadas fue el hecho de que las condiciones de vida han mejorado para las personas que viven en sectores rurales. Las condiciones de pobreza a las que hacían alusión los más adultos especialmente, no guardan relación con las posibilidades y recursos con los que hoy cuentan. Para ellos claramente ha habido avances en el sector rural, en cuanto a mejoramiento de caminos, acceso a servicios: como educación, salud, comercio, entre otros.

La valoración más importante realizada por las personas, tiene que ver con enfrentar hoy “una vida menos sacrificada...”; “antes habían puras *ojotas* (sandalias de goma y cuero rústicas) para meterse al barro y con el frío de la mañana, hoy puedo comprar unas botas de goma y calcetines gruesos...” (Sra. Margarita)

En cuanto a la convivencia cotidiana, vale decir aspectos más relacionales entre los miembros que componen la familia, las familias entrevistadas señalaron como relevante:

Mayor y mejor comunicación: “antes los papás se preocupan de que nada nos faltara, pero no compartíamos mucho”.

Tomando en cuenta las tres generaciones participantes de las entrevistas, los entrevistados correspondientes al nivel de los hijos, indicaron en su totalidad, que los padres se preocupaban de “abastecer” a la familia con alimentos y condiciones básicas para vivir, pero que no recordaban que se comunicaran mucho con ellos “lo justo y necesario”. Señalan que se dedicaban a trabajar duro por la familia, además numerosa familia en esos tiempos y por tanto la comunicación se desarrollaba entre los pares (hermanos), más que con los adultos.

Todos los entrevistados coincidieron que hoy la comunicación entre los padres e hijos es mejor que antes. Aunque, si bien las confianzas de los más jóvenes aún es depositada en los amigos más que en los padres, se conversa más y se discuten más temas al interior de las familias.

Decisiones importantes se comparten entre la pareja: tanto los hombres, como las mujeres entrevistadas de las familias, señalaron que hoy las decisiones que afectan a la familia son tomadas en conjunto.

Las decisiones más cotidianas y diarias del funcionamiento del hogar, en general recaen en la mujer. El área de decisión de los permisos de los hijos, es un tema que tienden a manejar en conjunto, pero si hay presencia de padre, será él quien dará la última palabra; la madre impulsará la decisión, los límites, pero será el padre quien señalará el permiso y la sanción posible si no se cumple.

Las madres entrevistadas indicaron que decisiones importantes a tomar, vale decir inversiones, compras que implican gastos mayores, tipo de colegio para los hijos, entre los temas nombrados en las entrevistas, se discuten entre la pareja y a veces con otros miembros de la familia. Esto marca para ellos una diferencia sustancial con la experiencia de sus padres (abuelos), donde las decisiones siempre fueron tomadas por el hombre y la mujer sólo administraba decisiones cotidianas del hogar.

En el caso de la adulta mayor referida en este capítulo, ella ha asumido debido a la invalidez de su esposo, la administración actual de los dineros del hogar.

Los hijos expresan las emociones más fácilmente: la mayoría de los entrevistados, indicaron que los hijos y nietos, estos últimos especialmente, tienen más libertad para expresarse y opinar, así como

manifestar expresión de emociones y sentimientos.

Para los más adultos de las familias, es un cambio radical en comparación a su experiencia “nosotros nos teníamos que ir cuando llegaban visitas y estar calladitos... en cambio ahora los chiquillos saben más que uno y opinan y están metidos en el medio...” (Sra. Margarita)

En general coinciden todos los entrevistados, que actualmente es más permitido que los niños estén incorporados a la vida familiar y eso mejora la comunicación.

Las mujeres han asumido una mayor actoría en lo económico: en lo cotidiano, se evalúa positivamente que la mujer aporte a los gastos que demandan de los niños y la casa. Para los entrevistados, tanto hombres como mujeres, esto es un cambio para las familias. Se evalúa como un alivio para las necesidades que hay que cubrir. Los entrevistados evalúan, sin embargo esta actoría de la mujer, en función del rol tradicional de madre. El aporte económico es para los hijos y la casa.

Las familias dejaron ver que a pesar de los cambios que se han desarrollado y se han asumido en el mundo rural, se mantienen ciertas prácticas, que evalúan como parte de su identidad rural, sus representaciones sociales, entre ellas:

Se mantiene contacto permanente con hijos que ya salieron del hogar. Las reuniones familiares los domingos y las fiestas especiales, son siempre motivo de convocatoria entre los parientes. Es una práctica institucionalizada los almuerzos u onces familiares los días domingos.

Así también aquellos que viven cerca, todos los días visitan la casa paterna, ya sea por compañía, como por compartir el alimento.

Los hijos, en lo posible, van buscando vivir cerca de los padres. Van comprando terrenos o casas, o los padres les permiten construir sus hogares en el terreno propio y en condiciones económicas más deficientes, van ampliando con mediaguas alledañas a la casa.

Esto va permitiendo que existan relaciones de parentesco asentadas en el mismo territorio, como una característica central de ruralidad.

Los vecinos se conocen entre sí. Esto es visto como una ventaja por las familias, pues ello genera redes de apoyo, tanto en momentos difíciles, como en la vida cotidiana.

El reconocimiento de los vecinos, es valorado también en cuanto hace al entorno más seguro, así al estar todos conectados en lo cotidiano permite identificar claramente a los extraños y estar más alerta ante éstos.

Los entrevistados señalan que son más las ventajas de este tipo de relaciones de vecinos, que lo negativo como el “pelambre” (todos se enteran de todo) y esto especialmente lo valoran aquellos que han vivido en las ciudades más grandes de la región o en Santiago. La experiencia de soledad y aislamiento para éstos fue muy negativa.

la confianza y seriedad de la palabra empeñada. Estas son claves centrales de comunicación entre las personas todavía hoy en día.

Especialmente en las transacciones de negocios, bienes materiales o servicios prestados entre los vecinos, la palabra tiene un gran valor; son justamente los adultos mayores los que han transmitido esta práctica a las nuevas generaciones.

Finalmente, es importante destacar, desde la mirada de los adultos mayores, que la participación que se ha abierto para

ellos en los Clubes de Adulto Mayor ha sido significativa para asumir roles activos en su comunidad; ello en el caso de la Sra. Margarita implicó el desempeño de un cargo de responsabilidad y representación de sus pares ante el Municipio y otras entidades. Esto les permite además incorporarse a una red de servicios y beneficios sociales, que ayudan a sobrellevar, en su caso la pobreza que acompaña a su etapa.

Concluyendo en torno al tema de los cambios familiares, hay que señalar que si los procesos de transformación de familia en general en la sociedad se presentan en tránsito lento, en cuanto a la consideración de igualdad de género, de relaciones de poder más democráticas entre la pareja y la formación de los hijos, en la modificación de los estereotipos de los roles tradicionales de hombre y mujer, entre otros, en las familias rurales estas transformaciones están aún más distantes. El desfase entre los cambios culturales a nivel social y las transformaciones estructurales de la familia, es mayor en las familias rurales.

Los procesos de modernización si bien alcanzan la vida cotidiana de las personas y es imposible no reconocerlos, lo hacen todavía en condiciones de exclusión. Especialmente en la Región del Maule, se sostiene un nivel de pobreza importante en las zonas rurales, que si bien como resultado de la última medición de la CASEN 2006 (encuesta de caracterización socioeconómica nacional) ha disminuido a un 17,7% vale decir -5,4% en comparación a la anterior medición (23.1%), todavía implica un nivel importante de pobreza. Pobreza que alcanza en mayor medida a los adultos mayores de la Región.

Bibliografía

- Arocena, José “El desarrollo local: Un desafío contemporáneo”. Nueva Sociedad, Caracas, 1995.
- Arriagada, Irma “Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo”, en Serie Políticas Sociales 57, CEPAL Diciembre 2001.
- _____ “Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo”, en Serie Políticas Sociales 21, CEPAL, Chile, Octubre 1997.
- _____ “¿Nuevas familias para un nuevo siglo?”, en Control Ciudadano N° 4, Instituto del Tercer Mundo, Montevideo, Uruguay, 2000.
- _____ “Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas”, en Revista de la CEPAL 77, Chile, Agosto 2002.
- Arriagada I. y Aranda V. (compiladoras) “Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces”, en Serie Seminarios y conferencias N° 42, CEPAL, Santiago, Chile, 2004.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, E. “El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa”. Ediciones Paidós, España, 2001.
- Bengoa, José “Hacienda y campesinos. Historia social de la agricultura chilena”. Tomo II, Ediciones SUR, Santiago, Chile, 1990.
- Boisier, Sergio “Desarrollo (Local): ¿De qué estamos hablando?”. Documento comisionado por la Cámara de Comercio de Manizales, Colombia, 1999.
- Castro, Ana “Familias rurales y sus procesos de transformación. Estudio de casos en un escenario de ruralidad en tensión”. Tesis de Grado Doctoral, Universidad ARCIS, Chile, Noviembre, 2007.
- CEPAL, “Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma”. Libros de la CEPAL N° 71, Santiago, Chile, 2003.
- Cicchelli-Pugeault C. y Cicchelli V., “Las teorías sociológicas de la familia”. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1998.
- Chonchol, Jacques “Los sistemas agrarios en América Latina”. Documento “Doctorado en el Estudio de las Sociedades Latinoamericanas”, Universidad ARCIS, Chile, Noviembre, 2003.
- Giarraca, Norma (compiladora) Colección grupos de trabajo de CLACSO: Desarrollo Rural, CLACSO, Buenos Aires, 2001.
- Giddens, Anthony “Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas”. Editorial Taurus, España, 1999.
- Gligo, Nicolo “La dimensión ambiental en el desarrollo de América Latina”. Cepal, Chile, 2001.

- Hardy, Clarisa “Cambios y progresos en la sociedad chilena. Resultados del Censo 2002”, en Foro 2003, Fundación Chile 21, Abril 2003.
- Jelin, Elizabeth “Pan y afectos. La transformación de las familias”, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 1998.
- MIDEPLAN-PNUD, “Desarrollo Humano en las Comunas de Chile”, Santiago 2000.
- MIDEPLAN, “Encuesta CASEN 2003: principales resultados de empleo”, Chile, Agosto 2004.
- Morandé, Pedro “Familia y sociedad. Reflexiones sociológicas” Editorial Universitaria, Santiago, 1998.
- Pérez, Edelmira “Hacia una nueva visión de lo rural”, en ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, Norma Giarracca (compiladora), Colección grupos de trabajo de CLACSO: Desarrollo Rural, CLACSO, Buenos Aires, 2001.
- Reca, Inés et al “Familias vulnerables” Caracterización de sus principales necesidades. SERNAM-ARCIS, Santiago, Chile, 1995.
- Salazar, Gabriel “Labradores, peones y proletarios”, Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX, Ediciones SUR, Santiago, Chile, 1989.
- Schutz A. y Luckmann T., “Las estructuras del mundo de la vida” Amorrortu Edit., Buenos Aires, Argentina, 2001.
- Sunkel, Guillermo “La familia desde la cultura. ¿Qué ha cambiado en América Latina?”, en “Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces”, Irma Arriagada y Verónica Aranda (compiladoras), Serie Seminarios y Conferencias 42, CEPAL, Santiago, diciembre 2004.
- _____ “El papel de la familia en la protección social en América Latina”, Serie Políticas Sociales 120, CEPAL, Santiago, abril 2006.
- Yurjevic, Andrés “Desarrollo local humano y sustentable” Documento “Doctorado en el Estudio de las Sociedades Latinoamericanas”. Universidad ARCIS, Chile, segundo semestre 2003.
- Wanderley, Nazareth, “A ruralidade no Brasil moderno. Por um pacto social pelo desenvolvimento rural”, en ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Norma Giarracca (compiladora) Colección grupos de trabajo de CLACSO: Desarrollo Rural, CLACSO, Buenos Aires, 2001.